

recibieron con mucha finura; pero los vi tan consternados y abatidos por las noticias llegadas de Madrid, que en cuanto hube terminado la visita del convento, me apresuré a dejarlos para ir a ver bailar el zortzico en la plaza pública de Azpeitia.

El zortzico es un baile especial de las Provincias Vascongadas. Se baila al son del tamboril, orquesta compuesta de dos pifanos y dos tambores. Estos cuatro instrumentos no son tocados más que por dos músicos. Cada uno de ellos maneja el pifano con los dedos de la mano izquierda, tocando al propio tiempo con un palillo que tiene en la derecha el tambor, que cuelga de su brazo izquierdo sujeto con una correa. Los dos pifanos están acordes en tercera, y en tanto uno de los músicos da el sonido de las castañuelas, el otro, con redobles más o menos rápidos y más o menos fuertes, anima el compás de la danza. En las grandes ocasiones, tales como la fiesta del santo patrón del pueblo, la orquesta es reforzada con otros dos músicos, que tocan el uno el silbato, flauta de sonido bajo, y el otro un tambor más bronco, y que hacen, por decirlo así, ellos dos el bajo de los sonidos más agudos de los otros instrumentos. La orquesta se sostiene a expensas del Municipio, y cada pueblo de Guipúzcoa tiene la suya. Los músicos están obligados a ir todos los domingos a recoger a sus casas a los miembros del Ayuntamiento, y a acompañarles tocando sus instrumentos hasta la iglesia. Después

de vísperas van a la plaza del pueblo y tocan hasta que es muy de noche para todo el que quiere bailar. Si hace mal tiempo, los músicos se colocan debajo del pórtico de la iglesia, o bien bajo el de la casa municipal, a disposición de los bailarines, que siempre acuden a estos llamamientos.

Se ha disertado mucho acerca del significado de la palabra zortzico. Entre el gran número de las etimologías incomprensibles que se me han dado, he encontrado una según la cual esta palabra vasca, derivada de *zortei*, ocho, significaría combinación de ocho. Ahora bien, como la cadena de los bailarines se compone de ocho parejas, adopto esta explicación.

Empiezan el zortzico los hombres solos. Ocho mocetones con pantalón de pana sujeto a la cintura por ancha faja encarnada, a la cabeza una boina blanca, encarnada o azul, y calzados con alpargatas, se cogen de la mano y dan seis vueltas a la plaza, con la música a la cabeza. Los dos extremos de la cadena los ocupan los mejores bailarines, que se quitan la boina en señal de respeto al público. Acabada la sexta vuelta, la cadena se detiene.

Como se trata de un baile de los más complicados, permitid que tome aliento, como nuestros bailarines, para buscar algún medio gráfico que evite toda confusión.

He aquí ocho puntos debajo de cada uno de los cuales pongo un número, que se supone representar a uno de los que bailan.

.
1 2 3 4 5 6 7 8

Después de unos momentos de descanso, durante los cuales la música no deja de tocar, los números 2 y 7 abandonan sus puestos y se presentan, boina en mano, delante del número 1, y habiéndole preguntado a cuál de las mozas presentes elige por pareja, se la llevan entre los dos. Entonces, el número 1 ejecuta delante de su pareja un solo que dura cerca de cinco minutos, en el que intercala con gravedad casi castellana, pasos a veces graciosos, y las más de ellas saltos y separaciones de piernas, tales como no los ha ejecutado probablemente jamás ningún telégrafo de señales. El solo termina con una docena de cabriolas seguidas, y que dejan al pobre bailarín enteramente sin aliento. Después de lo cual la pareja le hace una graciosa reverencia, saluda a los dos padrinos, ofrece la punta de su pañuelo a su sofocado bailarín, al mismo tiempo que coge la que le ofrece el primero y ocupa, finalmente, puesto en la cadena.

Los dos padrinos se presentan sucesivamente de esta suerte delante de los números 8, 3, 6, 4, 5, con las parejas que éstos han elegido, y cuando cada bailarín ha ejecutado un solo, cogido el pañuelo de su pareja, tomado, en fin, puesto en la cadena, bailan a su vez, luego ocupan con su pareja el puesto primero. Esta primera parte del zortzico es la que se llama *danza real*, y termina

con un dúo a cargo de los números 1 y 8, el uno reproduciendo las mismas cabriolas y las mismas contorsiones que el otro, sin soltar el pañuelo de sus parejas respectivas que mientras tanto se mantienen inmóviles como plantones. Viene luego el *contrapas*, que es una especie de mazurca bailada por cada pareja aisladamente a la manera de la *monfocina* italiana. Luego, de pronto, cambia la música; un alegre fandango se deja oír, y al instante la cadena se rompe, los pañuelos vuelven a los bolsillos de sus lindas dueñas. Imitando con una especie de chasquidos de la lengua y con los dedos el sonido de las castañuelas, bailan con sus mozos, con los brazos en círculo por encima de la cabeza, parecen verdaderos Cupidos de la Opera.

El zortzico termina con el *afin afin*, baile precipitado que recuerda la *tarantela* napolitana y el *tanguí tanguí*. Es una modificación del fandango, en que los hombres castañetean con los dedos y con la lengua en tanto las mujeres mantienen graciosamente las manos en las caderas. Entonces baila el que quiere, de modo que al final del zortzico la plaza entera está llena de bailarines.

Los vascos tienen el baile en tanto honor que el día de la fiesta del pueblo los miembros mismos del Municipio, el alcalde y el teniente alcalde a la cabeza, bailan el primer zortzico, el *zortzico serio*. El pueblo baila luego hasta las diez de la noche a la luz de las numerosas antorchas encendidas en las calles y en la plaza pública.

Las danzas nacionales de los vascos son todas muy antiguas. Las hay aún, al decir de los eruditos, cuyo origen se remonta a los cántabros, por ejemplo, la *espata danza*, danza de las espadas, que es una verdadera pírrica. Colocados en dos largas filas, cada uno de los bailarines está armado con dos espadas, o bien con espada y escudo, y, sin dejar de bailar, simulan una danza de gladiadores, unas veces con los que tienen enfrente, otras con sus vecinos, marcando, con el chocar de sus hierros, el compás de la música que toca el tamboril.

Los vascos designan todas sus danzas con las palabras genéricas *canica danza*, danza de la calle. Incluso durante el Carnaval sólo bailan al aire libre, excluyendo de su música todo acompañamiento de canto, de castañuelas y de guitarra, que son los elementos de cualquier música popular en las demás regiones de España.

Entre ellos la guitarra está enteramente sustituida por el tamboril, y a veces también por una simple barra de acero que el músico, sin dejar de cantar, toca con una varilla, como se hace en la *travera*, especie de serenata burlesca que los mozos tienen costumbre de dar a los recién casados la noche de sus bodas.

Sería muy difícil asignar un carácter general a las melodías de los vascos. Su repertorio es tan rico, variado, que cada cual tiene donde elegir y cantar a su gusto algún aire, sea triste, sea alegre, en armonía perfecta con su propio sentir.

Cítase como una canción de las más patéticas, la amorosa y triste elegía dedicada hace treinta y cinco años, a la dama de su corazón por el caballero Istueta, en tanto gemía en San Sebastián, en los calabozos del Santo Oficio.

Lamento no conocer los primeros versos de esta canción, que se canta comúnmente a dos voces:

*Vivo a veinticuatro leguas de ti,
Separado de los vivos por mil puertas de hierro,
Llorando sin cesar y preguntando a Dios si vives*
[todavía,
¡Oh, Concepción, alma mía!

*Un débil rayo de luz
Ilumina solamente mi prisión durante el día;
Nada interrumpe las tinieblas de mis largas no-*
[ches;
*No hay reposo para mi pobre corazón,
Lejos de ti, amiga mía.*

Habiendo recobrado la libertad, Istueta tuvo no solamente la satisfacción de encontrar viva y sana a su bella Concepción, sino también de casarse con ella. Ya viudo de otras dos mujeres, el sensible caballero encontraba todavía tan dulces las cadenas del himeneo, que siempre había dicho que quería morir casado. Dios le concedió este consuelo.

A propósito de las canciones de los vascos, espero que me preguntéis lo que pienso de la anti-